



22 de diciembre de 2024
DOMINGO IV DEL TIEMPO DE ADVIENTO
Año 24 No. 1194
Liturgia de las horas: 4ª semana del Salterio

**"¡Bendita tú entre las mujeres y
bendito el fruto de tu vientre!"
(Lc 1, 42)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
DICIEMBRE

Celebrar con alegría y esperanza la llegada de Jesús, Salvador del mundo, compartiendo el gozo de la fe, en la práctica de las obras de misericordia, con los hermanos.

Por ser Domingo del Tiempo de Adviento utilizamos el color morado.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 45, 8

Cielos, destilen el rocío; nubes, lluevan la salvación; que la tierra se abra y germine el salvador.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

La gracia y el amor de Cristo que viene a visitar a su pueblo con la paz, estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Oración para el encendido de la cuarta vela de la Corona de Adviento

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo, pensamos en ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre. Nadie te esperó con más ansias, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría, te sembraste en ella, como el grano de trigo se siembra en el surco, y en sus brazos

encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor, en el trabajo de cada día. ¡Ven pronto, Señor, ven a salvarnos

(Mientras se enciende la vela, se recomienda entonar un canto propio del tiempo litúrgico y concluir con las siguientes invocaciones penitenciales).

Luz del mundo que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Buen Pastor, que vienes a guiar a tu rebaño por las sendas de la verdad y de la justicia: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Hijo de Dios, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que infundas tu gracia en nuestros corazones, para que, habiendo conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de tu Hijo, lleguemos, por medio de su pasión y de su cruz, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Miqueas 5, 1 - 4

Esto dice el Señor: “De ti, Belén Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel, cuyos orígenes se remontan a tiempos pasados, a los días más antiguos. Por eso, el Señor abandonará a Israel, mientras no dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos se unirá a los hijos de Israel. Él se levantará para pastorear a su pueblo con la fuerza y la majestad del Señor, su Dios. Ellos habitarán tranquilos, porque la grandeza del que ha de nacer llenará la tierra y él mismo será la paz”.
Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 79

R. Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Escúchanos, pastor de Israel; tú que estás rodeado de querubines, manifiéstate; despierta tu poder y ven a salvarnos. **R.**

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tú viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste. **R.**

Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu poder. **R.**

De la carta a los hebreos 10, 5-10

Hermanos: Al entrar al mundo, Cristo dijo, conforme al salmo: *No quisiste víctimas ni ofrendas; en cambio, me has dado un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces dije —porque a mí se refiere la Escritura—: “Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad”.*

Comienza por decir: No quisiste víctimas ni ofrendas, no te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado —siendo así que eso es lo que pedía la ley—; y luego añade: “Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad”.

Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y en virtud de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez por todas.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho (Lc 1, 38).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa

de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, *hasta se hizo hombre*, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Unidos en la esperanza, que nos permite aguardar la
llegada del Mesías, que está por nacer, supliquemos al
Padre Dios que atienda las intenciones y plegarias de su
pueblo santo. Decimos con fervor:

R. Te lo pedimos, Señor.

Por la Iglesia, que se ha preparado para celebrar la fiesta
de la Navidad, para que la presencia de Jesús entre no-
sotros ayude a tener compasión con los hermanos que
sufren. **Oremos.**

Por nuestras familias, para que el testimonio de la Virgen María nos enseñe a tener fe y confianza en el cumplimiento de las promesas de Dios, trabajando por construir su Reino. **Oremos.**

Por los fieles cristianos, para que, unidos al Mesías que viene y nace para salvarnos, tengan compasión con los enfermos, los migrantes, los pobres y los más necesitados. **Oremos.**

Por quienes participamos en esta Eucaristía de Adviento, para que la comunión con el Cuerpo de Cristo, ofrecido por nuestra redención, nos ayude a vivir con gozo de la fe. **Oremos.**

Escúchanos, Señor y ven a salvar a tu pueblo. Concédenos la gracia de preparar el corazón para celebrar con alegría la fiesta del nacimiento del Salvador del mundo. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que santifique, Señor, estos dones, colocados en tu altar, el mismo Espíritu Santo que fecundó con su poder el seno de la bienaventurada Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

PADRE NUESTRO

Pidamos al Padre Dios que nos ayude a esperar, con alegría y esperanza, el cumplimiento de sus promesas.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Is 7, 14

Miren: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido esta prenda de redención eterna, te rogamos, Dios todopoderoso, que, cuanto más se acerca el día de la festividad que nos trae la salvación, con tanto mayor fervor nos apresuremos a celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios omnipotente y misericordioso los santifique con la celebración del Advenimiento de su Hijo unigénito y los

llene de sus bendiciones, ya que creen que Cristo vino al mundo y esperan su retorno glorioso.

Amén.

Que durante toda la vida les conceda permanecer firmes en la fe, alegres en la esperanza y eficaces en la caridad.

Amén.

Que los enriquezca con los premios eternos cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria el Redentor, de cuya encarnación, llenos de fe, se alegran ahora.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Compartan el gozo de la fe y la esperanza con los hermanos, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que sirvan a Dios con prontitud y alegría, exultando de gozo por haber creído, y glorifiquen al Señor por haberse dignado poner sus ojos en la humildad de sus siervos, a los que ha llamado amigos.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



Hay muchos esposos que, con generosa responsabilidad, saben acoger a los hijos con amor, reconociendo que son «el don más excelente del matrimonio». No faltan familias que, además de su servicio cotidiano a la vida, acogen a niños abandonados, a muchachos y jóvenes en dificultad, a personas minusválidas, a ancianos solos. No pocos centros de ayuda a la vida están promovidos por personas y grupos que, son dignos de nuestra admiración por su dedicación y sacrificio pues ofrecen un apoyo moral y material a madres en dificultad, tentadas de recurrir al aborto. También existen grupos de voluntarios dedicados a dar hospitalidad a quienes no tienen familia, ayudan a las personas que se encuentran en condiciones de particular pobreza o buscan apoyar a quienes tienen necesidad de hallar un ambiente que les ayude a superar comportamientos destructivos y a recuperar el sentido de la vida.

Estamos por llegar a Navidad ¿Te gustaría ayudar a otras personas a ser mejores y más felices, convirtiéndote en un verdadero seguidor de Jesús?

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Pbro. Lic. Bernardo González González

Se cuenta que en el cielo llegó a oídos de Jesús que se habían colado algunas almas. Jesús se le acerca a san Pedro y le pregunta: “¿Qué está pasando aquí?”. San Pedro le responde: “Según parece han entrado algunos sin tener por escrito tu autorización”. Jesús le dice: “Pero, ¿qué pasa contigo? ¿Por qué no desempeñas bien tu trabajo?”. San Pedro, en un primer momento, no responde nada, porque ve que Jesús tiene la razón. Pero en un segundo momento le dice: “Yo cumplo con mi misión. Yo mantengo cerrada la puerta, pero me han dicho que tu Madre coge las llaves, abre la puerta y termina metiéndolos. Señor comprenderás que yo no puedo con tu Madre”. Jesús le dice: “Ya me lo temía; pero mi madre es mi madre”.

María visitó a su prima Isabel para llevarle la alegría a su hogar, es decir, a Jesús, su hijo, el salvador del mundo. María es la principal en este domingo de Adviento, ella es la madre del Adviento, la madre que con una fe entregada a Dios le dice sí a su llamada. Estamos a unos días de celebrar la Navidad, la llegada de Jesús y la espera por fin se va a cumplir. El ángel es enviado a preparar a María para ser madre, ella se convertirá en portadora de Jesús. Así también nosotros debemos ser portadores de Jesús en esta Navidad. Debemos dejar que Dios nos hable a través de María, dejemos que ella se encamine presurosa a nuestra vida y nos traiga la alegría que es su hijo Jesús.



Y para poder responder necesitamos revisar ¿cómo preparé mi vida para esta Navidad?, es decir, al inicio del Adviento se nos pidió abrir los ojos del corazón, estar preparados, compartir lo que tenemos y ahora se nos pide estar alegres porque Jesús vendrá. Para quienes se prepararon al inicio de este Adviento, la alegría será completa ya que estuvieron revisando parte de su vida para mejorarla, después enderezaron algunas cosas que no marchaban bien, luego se dedicaron a compartir parte del fruto de su trabajo con el necesitado y ahora es el momento de estar alegres porque Jesús llegará pronto y cuando llegue nos encontrará con actitudes nuevas, nuevos proyectos, nuevas iniciativas, con cambios en nuestra persona, con ganas de salir adelante, ya no seremos los mismos, mejorará nuestra relación con los demás, nos sentiremos más relajados, menos presionados, menos preocupados, más tranquilos.

El Adviento es un tiempo de esperar cambios en nuestra persona y para ello tenemos a una gran intercesora, María. Cuando día a día tratamos de mejorar y ser cada vez más conscientes de que debo enderezar mis caminos, es entonces cuanto más María estará al pendiente para ayudarnos. Ella es madre y sabe que lo que más importa es un cambio en mi vida, cambio de actitudes y que mejor hacerlo en esta Navidad. Ella también nos prepara a hombres y mujeres para tener una mejor vida. Cuando reflexionamos y nos damos cuenta que hemos fallado y nos acercamos a corregir nuestros actos mediante la confesión, no dudemos que tenemos a una gran intercesora en el cielo. Por eso los invito a que en esta Navidad seamos de verdad auténticos hijos de Dios llevando una mejor relación con nuestras familias diciendo como Isabel: ¿quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor y me ayude a cambiar?

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

El próximo 24 de diciembre, el Papa Francisco dará inicio al Año jubilar 2025, un periodo de tiempo en el que Dios dispensa su gracia de manera especial a través de su esposa, la Iglesia.

El jubileo es una tradición de origen hebreo, un año de remisión, liberación y perdón que iniciaba con el toque del cuerno de carnero (jobel) usado como trompeta. Este "año sabático" se declaraba cada siete grupos de siete años (es decir cada 49 años).

En los libros de Levítico y Deuteronomio se determina cómo se vivirían estos "años sabáticos": se dejaba descansar la tierra, los esclavos eran liberados, se perdonaban las deudas y quienes hubieran perdido propiedades por esa causa, podían recuperarlas.

Al principio, el año sabático era observado con reverencia, con el tiempo se fue perdiendo, causando abusos de los prestamistas, despojo y por consecuencia mucha pobreza.

Peregrinos de la esperanza

Jesús inaugura el “año de gracia del Señor” (Lc 4, 16- 22), un jubileo que se extenderá en la Iglesia por la acción del Espíritu que está sobre los bautizados.

La remisión, liberación y perdón recibidos son signo, de la misericordia del Padre, que se realiza en la disposición para obtener la Indulgencia plenaria y atendiendo las necesidades de los más pobres como el Santo Padre indica en la bula de convocación *Spes non confundit*.

Recibir a Cristo esta Navidad es recibir la gracia de su salvación que libera y transforma. Vivimos el júbilo de la Encarnación del Hijo de Dios con la conciencia de saber que su amor nos alcanza.

Vivamos intensamente este tiempo de gracia, renovemos nuestra esperanza en la misericordia de Dios y caminemos al encuentro del Padre con la guía que Jesús nos propone, un Espíritu que nos unifica, conforta y fortalece.





Recibir a Cristo transforma la vida, hace salir de uno mismo para ir al encuentro del otro y ofrecer un servicio desinteresado y misericordioso. A ejemplo de María aceptemos a Jesús en nuestro ser y sirvamos a nuestra familia y sociedad con verdadero espíritu. Coloca en el globo la frase del evangelio que te parezca más importante y colorea la ilustración.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com